



## La punta y el iceberg.

Se vale opinar.  
Martha Galindo.

Enero 7, 2022.

---

### NO SE HA IDO.

*“Diciembre me gustó pa’ que te vayas”* (Fragmento de canción Amarga Navidad). Hablando de gustos, por mí la COVID se hubiera ido antes de Navidad 2020. Un virus (del latín veneno) es un agente infeccioso microscópico acelular. Son los organismos más numerosos de la Tierra, el cuerpo humano alberga billones. Muchos forman parte de nuestro ecosistema interno e intervienen en procesos corporales esenciales; otros son perjudiciales y nos provocan enfermedades como: gripe, ébola, sarampión, varicela, herpes zóster, rabia, VIH, VPM, coronavirus SARS-COV2, etc. (BBC/News). Los virus sólo se replican dentro de las células de otros organismos y sus expansiones incontroladas han provocado enormes calamidades biológicas en la historia de los seres vivos (Medico plus). Así que, “nada es nuevo bajo el sol” y se dice que en nuestro territorio una epidemia de viruela en el siglo XVI mató por lo menos a un tercio de la población indígena durante la conquista de México. La COVID 19 llegó intempestivamente a nuestros países y vidas y no se ha ido. Ha mutado, cambiando de apellido (siempre griego) y de algunas características, pero insiste en permanecer entre nosotros. Ha atacado a muchos y a otros, aunque hasta ahora nos ha ignorado, nos ha concientizado de la fragilidad de la existencia. Hay cientos de historias que contar, unas más afortunadas que otras, pero dudo que hoy en día no hayamos conocido a alguna o más personas que han sucumbido bajo sus garras (más bien sus coronas) o que por lo menos han visto trastocados sus hábitos o deberes por los efectos de su intromisión indeseada. No la vimos llegar, pero la estamos viendo permanecer, matar o por lo menos vulnerar órganos, actividades y relaciones. A la COVID la tienen sin cuidado los géneros, edades, religiones, profesiones o labores. No se le vence con vaporub, estampitas o limpias. Se le combate con evidencia científica comprobada, con vacunas, cubrebocas, manos limpias, sana distancia. ¿Por qué entonces hay quienes siguen menospreciando a la ciencia, esa herramienta maravillosa que genera investigaciones, remedios y descubrimientos? La ciencia es una espiral en movimiento, donde los ciclos nunca cierran, sino que abren otros círculos que llevan “ad infinitum” a nuevos niveles de soluciones. Soluciones que han estado ahí siempre pues son parte de nosotros y de la naturaleza que nos rodea, sólo que no hemos llegado y quizá nunca lleguemos a descubrirlas todas. No desdeño la importancia de la fe, pues ella nos proporciona fortaleza interior, pero no nos procura blindaje para impedir el acecho del virus. La salud no es sólo la ausencia de afecciones o enfermedad, sino que es un “estado de completo bienestar físico, mental y social” (OMS) así que necesitamos fe y actitud positiva para resistir mejor lo que está y lo que falta; para manejar nuestros duelos, alejamientos y restricciones, pero no para librarnos de éste microscópico, silencioso y perverso mal. Y como *“Esto no se acaba hasta que se acaba”* (Y. Berra) mejor obedecemos lo que dicta la ciencia y la conciencia.